



Calzados dispuestos

Calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Efesios 6:15

Juan Marcos era sobrino de Bernabé, compañero de misiones del apóstol Pablo. Juan era su nombre judío y Marcos era su nombre romano.

—No sabemos cuándo Juan Marcos comenzó a seguir a Cristo —dijo doña Beatriz—. Pero estamos seguros de que fue un fiel seguidor de Jesucristo.

—¿Cómo lo sabemos? —preguntó Sal.

—Porque Juan Marcos acompañó a los misioneros Pablo y Bernabé en sus viajes misioneros.

Entonces la buena vecina les contó la historia de Juan Marcos.

El primer viaje misionero

La primera iglesia cristiana estaba llena del fuego del Espíritu Santo. El mandato de Jesús de predicar el evangelio ardía en el corazón de cada creyente. Cada día se esforzaban por difundir la palabra de Dios.

Pablo y Bernabé llegaron de Jerusalén a la ciudad de Antioquía. De allí emprenderían un importante viaje misionero, con la misión de predicar el evangelio.

Los líderes de la iglesia ayunaron y oraron. Entonces el Espíritu Santo habló, y dijo que apartaran a Pablo y Bernabé para la obra a la que Él les había llamado.

Después de seguir orando y ayunando, impusieron las manos sobre Pablo y Bernabé. Ellos decidieron llevar a Juan Marcos, y juntos emprendieron el primer viaje misionero.

En algunos lugares la gente se les oponía, y a veces la predicación se ponía difícil. No sabemos si por ese motivo Juan Marcos decidió no continuar el viaje; pero se apartó de Pablo y Bernabé y regresó a Jerusalén.

A veces las cosas no salen como las pensamos e imaginamos y tomamos decisiones equivocadas.

Conflicto entre Pablo y Bernabé

Pasaron varios años y Pablo y Bernabé estaban listos para emprender su segundo viaje misionero. Cuando Juan Marcos escuchó esa noticia se alistó para acompañarlos; pero Pablo se opuso.

A Pablo no le parecía bien llevarlo, ya que se había apartado de ellos la primera vez y no había acabado la obra.

Bernabé, que se caracterizaba por ser misericordioso, sí quería llevar a Juan Marcos; quizá para darle una segunda oportunidad.

Como Pablo y Bernabé no estaban de acuerdo, se produjo un conflicto entre ellos y terminaron separándose.



Pablo llevó a Silas y viajó a Siria y Cilicia, y Bernabé llevó a Juan Marcos rumbo a Chipre.

Juan Marcos y su amor misionero

Quizás algunas personas se hubieran desanimado con ese conflicto; tal vez ya no hubieran querido ir a ninguna parte. Pero Juan Marcos perseveró; quería predicar la palabra de Dios y lo hizo.

Juan Marcos estaba **calzado con la disposición de proclamar el evangelio de la paz**.

Bernabé, seguramente, le ayudó a aprender de su error. Los errores nos ayudan a reencaminar nuestras decisiones.

Pasaron aproximadamente doce años desde que Bernabé llevó a Juan Marcos a predicar. Marcos mostró que tenía un corazón lleno

de amor por Jesucristo y siguió sirviendo a los apóstoles, trabajando en la gran obra del Señor.

Colaborador del apóstol Pablo

En su carta a los Colosenses, al momento de la despedida y las recomendaciones, Pablo hace saber que Marcos estaba con él. Les pide a los hermanos, que si Marcos va a visitarlos, lo reciban bien. Luego, en su carta a Filemón, menciona a Marcos como uno de sus colaboradores más cercanos. Esto demuestra que ahora lo aceptaba y que Marcos era su compañero de trabajo.

Finalmente, años más tarde, antes de sufrir el martirio al que los romanos lo condenaron, en su segunda carta a Timoteo, Pablo pide que le envíe a Marcos, porque le era útil para el ministerio. ¡Cuánto llegó a amarlo! Sin duda reconocía todo el esfuerzo con el que Juan Marcos proclamaba la palabra de Dios.

El Evangelio según San Marcos

El apóstol Pedro también apreciaba a Juan Marcos. En su primera carta lo llama su «hijo». Marcos era su colaborador, y llegó a valorar su vida y a quererlo como a un hijo.

Los estudiosos de la Biblia sugieren que Pedro le contó al detalle todo las vivencias que tuvo con Jesús, y que Juan Marcos tomó nota de todos sus relatos. Con esos relatos, inspirado por el Espíritu Santo, Juan Marcos escribió el Evangelio según San Marcos.

Sal se sintió emocionado por lo que doña Beatriz les contó acerca de Juan Marcos. Cuando ella animó a todos a que leyeran el Evangelio que él escribió, Sal saltó de su asiento y gritó: «¡Lo voy a leer!» ¿Lo harás tú también?